

Comentario de Evangelio - XIV Dim Ord c – 3 de julio de 22 (Is 66, 10-14c; Ga 6, 14-18; Lc 10, 1-9)



La alegría y la paz son las dos palabras que atraviesan todos los textos de este 14º domingo. “¡Alegraos con Jerusalén! ¡Alegraos en ella todos los que la amáis! (Is 66,10)”. 1ª Lect. «Cambió el mar en tierra firme; pasaron el río a pie seco. Desde allí, aquella alegría que nos da (Sal 65)». La cruz de Cristo sigue siendo mi único orgullo, {mi única alegría} (Ga 6,14)» 2ª Lect. «En toda casa en la que entréis, decid primero: Paz a esta casa. Los setenta y dos discípulos volvieron alegres (Lc 10,18)». Santa Madre Teresa decía: «La alegría es una red de amor que captura las almas». Es que la alegría es la atmósfera en la que impregna una vida que se quiere dar a Cristo. Como nos dice el salmo Sal 32: “¡Bienaventurado el pueblo cuyo Señor es Dios, feliz la nación que se ha escogido como dominio! La alegría de nuestro corazón viene de él”. La paz y la alegría son las dos dimensiones de una vida verdaderamente realizada en Dios.

Dios ha prometido una alegría sin fin a todos los que le abren su corazón y le obedecen. “Veréis, vuestro corazón se alegrará y vuestros huesos revivirán como la hierba revertida”. Es el sueño y el voto de Dios por su pueblo. El Señor nos ofrece su alegría de abrir nuestros corazones para acogerlo. “He aquí que dirijo hacia ella la paz como un río y, como un torrente que desborda, la gloria de las naciones (Is 66, 12)”. Este es el mensaje de esperanza que el profeta Isaías dirige a Jerusalén en la segunda lectura.

Esta paz que el Señor prometió a Israel no es solo la suspensión de la guerra, sino que habitará en el corazón de todos los creyentes para siempre. El Señor da su paz y su alegría para que a cambio seamos portadores de alegría y de paz. Esta es la misión que Jesús confió a sus discípulos en el Evangelio. «En toda casa donde entréis, decid primero paz a esta casa. »



El mundo de hoy tiene gran necesidad de paz. Es el sueño de todos y es también el deseo de Dios para todos los hombres. Vivimos en un mundo lleno de sufrimiento. Pero san Pablo nos dice, a pesar de las pruebas, las dificultades encontradas, debemos conservar la alegría y la paz que nos vienen del Señor. Él experimentó los sufrimientos y esto es lo que nos dice: «Llevo en mi cuerpo las marcas de los sufrimientos de Jesús.» Esto quiere decir que los sufrimientos no pueden destruir la alegría que el Señor le da. Y esto es lo que dice todavía: « Desborde de gozo en todas mis tribulaciones. (2Co 7,4)» Es un poco paradójico, pero es su experiencia. Porque la alegría nos da razón de vivir, ya que una vida sin alegría y paz es sosa. Aunque los sufrimientos nos asalten, pero tenemos esta gozosa esperanza de que más allá de todos los sufrimientos nos espera una alegría sin fin.

Incluso si los cristianos no son los más felices de todos, pero la promesa de Cristo nos revela que tampoco seremos los más infelices. La alegría del evangelio es la buena nueva que nos da la esperanza de que Dios nuestro Padre nos reunirá un día en paz y alegría por toda la eternidad. Seamos artifices de alegría y de paz.

